

SIRIO LÓPEZ VELASCO

El Movimiento Sin Tierra y el “ecomunitarismo”

El fantasma de la “individualización” no sólo se muestra en los países del viejo capitalismo, donde la soledad intermediada por el mercado condena a la frustración a millones de personas, sino también en los países del Este recientemente llegados al mundo de los negocios.² Si bien la actual tendencia social reduce la capacidad de decisión de los individuos, movimientos sociales como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil fomentan mediante su lucha el ejercicio de ciertos valores individuales mermados por la sombra de la “individualización”. El “ecomunitarismo” (que predica el respeto por la libertad de acción enmarcada en la toma consensual de decisiones, la solidaridad fundada en la reciprocidad gratuita, y la práctica de una relación ecológicamente sostenible entre los seres humanos y la naturaleza) se plantea como una alternativa a la organización de la vida individual, social y laboral en contra del estilo de vida impuesto.

Es necesario deshacer el equívoco que acecha al vocablo “individualización”. La existencia contrapuesta a la de los otros en el ejercicio de un trabajo que no gusta, inmersa en un consumismo acrítico, determinada por decisiones ajenas, sometida al permanente miedo del desempleo y la falta de seguridad, que caracteriza a la inmensa mayoría de las personas, nada tiene que ver con una placentera autorrealización como individuo. Dicha existencia representa lo opuesto en la medida en que no permite desarrollar las vocaciones personales, ni decidir sobre la propia vida. Para eso están los superbilionarios que a través de las multinacionales controlan tanto dinero como el conjunto del llamado Tercer Mundo. Con la globaliza-

Sirio López Velasco es doctor en Filosofía, profesor en la Universidad Federal do Rio Grande (Brasil)¹

¹ Becario CAPES.

² André Linard, “En el Este: sindicatos en transición”, *Noticias Obreras*, Madrid, diciembre de 2001, N° 1302-1303.

ción capitalista, cada individuo busca abrirse camino hacia la cima de los “ricos y famosos”. Y en Brasil, como en cualquier otro país capitalista, los medios de comunicación de masas hacen propaganda sobre el *self made man* que, llegado a la adolescencia como vendedor ambulante, hoy dirige un imperio. Lo que silencia esa propaganda es el millonario número de vendedores ambulantes que mueren siéndolo después de procrear hijos que también lo serán, sin alcanzar nunca la ansiada meta que incluso la escuela se encarga de recordar insistentemente de manera explícita o implícita.³

En este panorama, del que forma parte la especificidad brasileña de la existencia simultánea de inmensos latifundios y millares de familias expulsadas del campo para vivir de forma infrahumana en las favelas, es donde nace, crece y se consolida como principal organización social popular el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST). Heredero de las Ligas Agrarias ahogadas por la dictadura militar de principios de los años sesenta, el MST ha ido mucho más allá de la demanda inicial de “¡tierra para los que la trabajan!”, que desde Artigas y Zapata une a los campesinos latinoamericanos despojados de comida y de los medios para lograrla. Sin duda, el MST fue influenciado por la experiencia y liderazgo uruguayo, que hasta ahora admira y respeta, cuando al inicio de los años sesenta los trabajadores de la caña de azúcar del norte de Uruguay fueron víctimas de todo tipo de violaciones de la legislación laboral.

Formas de lucha social

La forma de acción del MST tiene relación con la síntesis que el estudioso Ramachandra Guha hace de las diversas modalidades de la lucha popular socioambiental en la India.⁴ El movimiento del Narmada —en oposición a la construcción de la represa del río Narmada— ha actuado simultáneamente en diversos flancos: una fuerte campaña en los medios de comunicación de masas, demandas en los tribunales de justicia y *lobby*. Lo más efectivo ha sido el despliegue de un vocabulario de protesta brillantemente variado en defensa de los campesinos y grupos tribales desplazados por la represa. Estas estrategias de acción directa pueden clasificarse en: la demostración colectiva de poder, evidenciada en las manifestaciones organizadas en las ciudades; el entorpecimiento de la vida económica a través de

³ Muchos maestros dicen a sus alumnos que sólo los bien preparados tendrán su lugar en el “mercado de trabajo”, sin detenerse a pensar que eso significa predicar una existencia contrapuesta a la de los otros y no una compartida con ellos; ni tampoco, que si el “mercado” es un lugar donde por definición se compran y se venden cosas, ese tal “mercado de trabajo” debe ser el espacio de compra-venta de personas.

⁴ Ramachandra Guha se apoya para ello, principalmente, en las experiencias de la oposición a la construcción de la represa del río Narmada, la resistencia a la cesión de tierras de bosques a la compañía KPL en el estado de Karnataka, y en el salvamento de árboles autóctonos del “movimiento de abrazar a los árboles” Chipko Andolan originado en el Garhwal Himalaya en 1973. Ramachandra Guha, “El ecologismo de los pobres”, *Ecología Política*, Icaria/Fuhem, 1994, Nº 8.

actos de protesta más militantes;⁵ la *dharna* o sentada, que puede usarse para impedir el trabajo en una represa o una mina en particular, o rodear a un alto funcionario hasta hacerle escuchar sus reivindicaciones y prometer alguna actuación al respecto; presionar moralmente al Estado en su conjunto.

Lo más preeminente es la huelga de hambre indefinida de un líder carismático de un movimiento popular. Aquí, el coraje y el sacrificio individual se contraponen directamente a la demanda de legitimidad del Estado. Otra técnica, cuyo objetivo también es “avergonzar al Estado”, es de naturaleza colectiva y se trata de llenar las cárceles. Quienes protestan violan la ley pacífica y deliberadamente, esperando ser arrestados y que la imagen del Estado quede perjudicada al encarcelar a multitud de sus ciudadanos. Esas técnicas son algunas de las que componen el vocabulario de protesta del movimiento ecologista, pero las nuevas situaciones requieren novedades.

Una experiencia brasileña de lucha popular socioambiental vinculada al MST, fue la iniciada por Chico Mendes. Éste se opuso a la devastación de la selva amazónica uniendo a los pueblos de la floresta como los trabajadores del látex, los “seringueiros”. La forma de lucha privilegiada por el movimiento fue el “empate”, con características muy similares al *chipko* (abrazarse a los árboles) hindú, que consistía en acudir donde la selva estaba siendo derribada y abrazarse a los árboles, impidiendo la acción de máquinas y hombres. Se creaba así un “atasco” que daba tiempo para que la situación se conociera y, mediante la acción de aliados en la ciudad, lograr que alguna medida legal y/o administrativa fuera adoptada, prohibiendo la continuación de la actividad depredadora aunque fuera temporalmente. El movimiento de los pueblos de la floresta propuso una alternativa para el pseudo-desarrollo devastador: la reserva extractivista. Ésta consiste en mantener la floresta en pie al tiempo que se instaura la explotación ecológicamente sustentable de sus productos, a cargo de las propias comunidades silvícolas.

Después del asesinato de Chico Mendes a manos de un hacendado, las reservas extractivistas han cobrado vida. Actualmente, enfrentan una dificultad de compatibilización con las leyes del mercado capitalista; por un lado, las comunidades participantes no logran una renta decente para sobrevivir; por otro, se cuestiona si una eventual adaptación a las reglas de juego capitalista no significaría una desvirtuación del espíritu socio-ecológico que le dio vida (pasando por involuciones en la forma cooperativista adoptada por ellas en la producción y la distribución). En la actualidad, continúa la penuria en las reservas extractivistas y existe una falta de voluntad política del Gobierno para auxiliar a una alternativa productiva contraria al horizonte de pseudo-desarrollo neoliberal que ha elegido.

El MST, al incorporar en sus filas a ex campesinos hacinados en las favelas y deseosos de volver con sus familias a producir y vivir en el campo, muestra que en Brasil la necesidad imperiosa de la reforma agraria no reviste sólo la levita económica ni la toga de la justicia, sino, además, la revolución económica que supone

*Existe una
falta de
voluntad
política del
Gobierno
para auxiliar
a una
alternativa
productiva
contraria al
horizonte de
pseudo-
desarrollo
neoliberal
que ha
elegido*

⁵ Por ejemplo, la táctica del *hartal* o *bandh* que consiste en obligar a cerrar las tiendas y talleres, sacar a los autobuses de las calles y carreteras paralizando la vida normal, o bloquear las carreteras mediante una gran sentada que a veces dura varios días

producir tierras no utilizadas gracias al trabajo de millones de personas desocupadas. La reforma agraria reivindicada y practicada por el MST muestra su valor demográfico, ecológico, personal y social. A la imagen de los campos vacíos de gente, se contraponen la de las urbes caóticas donde prolifera la agresión, el desempleo y la promiscuidad no querida, para lo que dicha reforma agraria supone el restablecimiento de un equilibrio dinámico entre campo y ciudad.

Desde el punto de vista ecológico, el MST habla de agricultura orgánica destinada a producir alimentos sanos y a proteger la tierra de la contaminación y la desertificación. Varias de sus cooperativas han obtenido importantes éxitos, lo que concreta más aun el eslogan de las acciones del MST: "Ocupar, resistir, producir". Si el "ocupar" se justificaba por el uso social de tierras antes improductivas, y el "resistir" por las agresiones organizadas por los latifundistas que cuestan la vida a algún dirigente campesino, el "producir" gana una clara definición ecológica que alerta sobre que no se trata de producir cualquier cosa y de cualquier manera en cualquier lugar porque sea "rentable" financieramente.

El individuo y el MST

El MST ha reinventado la realización social de los individuos. Antes y después de la conquista de la tierra, la dinámica del MST reubica al individuo en su condición de decisor de su vida y de la comunidad de la que forma parte.

Una vez reunidas las familias que voluntariamente han decidido luchar por la conquista de la tierra, la primera acción del MST suele ser acampar, durante días, meses o incluso años, cerca de una gran propiedad improductiva que se pretende que el Gobierno la desapropie para la reforma agraria. Durante ese tiempo, la escuela de la democracia participativa y solidaria es asunto del día a día; y no sólo a través de la educación no formal que se construye en el cara a cara de las asambleas y las comisiones encargadas de los distintos aspectos de la cotidianidad (como la limpieza, el abastecimiento y la vigilancia), sino también en las escuelas que el MST instala en esas villas provisionales pero "fermentales", gracias al apoyo de maestros voluntarios a los que cada vez sustituyen en mayor proporción profesores diplomados salidos de las filas del movimiento. Tanto en una como en otra escuela se aprende que los seres humanos deben amarse los unos a los otros, y no despedazarse como lobos en la supuesta fatalidad de la "competitividad". También se aprende que cada uno debe contribuir a forjar la decisión colectiva que a todos compromete, y a no dejar en manos de unos pocos reunidos en Davos o Washington la decisión que nos sacrifica a golpes de guerras y contaminación en aras de la ganancia.

Posteriormente, se produce la peligrosa ocupación, siempre visitada por la policía y hombres armados por los latifundistas, a veces bajo el ruido de las balas. Y después, lo más frecuente es que se regrese a la etapa del campamento, hasta lograr la tierra no prometida pero sí conquistada a fuerza de tesón, coraje, entereza personal y solidaridad. Cuando esto ocurre, el MST defiende una de las dos alternativas posibles: ¿encerrarse en la penosa existencia aislada del productor abandonado a su propia suerte, o intentar la aventura de la cooperativa dedicada

a la agricultura ecológica? El movimiento pregona decididamente la segunda, y la gran mayoría, fogueada por años de lucha-escuela, opta por ella.

Cada cooperativa intenta mostrar con sus frutos que, contra la mentada “individualización”, otra vida es posible. Coherente con la existencia solidaria elegida, el MST insta a los cooperantes a no olvidarse de los que aún luchan por la tierra y a aquellos pide militancia personal y contribución financiera; con lo que el ciclo del movimiento se perpetúa y se amplían incesantemente las ondas concéntricas de su repercusión social.

Por supuesto que un movimiento que congrega a decenas de millares de personas, la mayoría proveniente de las capas más castigadas de la sociedad, no está compuesto por ángeles. Pero hasta la gran prensa, en manos de los dueños de Brasil, tiene dificultad para encontrar casos de deshonestidad (venta de la tierra después de conseguida), conducta poco civilizada (borrachera o peleas en un campamento o cooperativa), o abusos de poder cometidos por algún dirigente. Dadas las circunstancias, lo milagroso es que tales casos no sean cotidianos, como sí lo son el hambre, el analfabetismo, la prostitución infantil y tantas otras plagas individuales y sociales para millones de personas que no viven bajo la bandera del MST en el Brasil actual.⁶

Para reforzar la presión, en los últimos años, el MST ha ocupado en las ciudades edificios del Gobierno (especialmente órganos vinculados a la economía y la reforma agraria) y el Banco del Brasil (responsable, en el área pública, por la financiación de proyectos agrícolas). Prácticamente todas las semanas, un ciudadano o dirigente vinculado al MST es asesinado en algún punto del país.

Una alternativa “ecomunitaria”

La lucha del MST ha ganado amplio respaldo social. La “individualización” inicial es superable por esta individualización socio-ecológica solidaria practicada por el MST. Para defender su proyecto, el Movimiento difundió su mensaje en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, a principios de 2002, en el marco de la búsqueda de una reestructuración democrática de Naciones Unidas y en la perspectiva de una alternativa utópica “ecomunitaria” al capitalismo.⁷

Si el trabajo ejecutado-padecido en el capitalismo es la actividad productiva alienada por su condición asalariada, el no-trabajo por el que apuesta el “ecomunitarismo” es lo contrario. El no-trabajo consiste en el desarrollo y libre expresión de las diferentes vocaciones de la persona. El tiempo diario y total de ejecución de esas labores será el mínimo posible según lo exija la satisfacción de las necesidades sociales, y es de suponer que habrá de tender (en especial gracias a los procesos de automatización) a cero. Terminado ese lapso de tiempo comienza el uso absolutamente libre, por decisión individual, de cada día y de la vida, para lo que se quiera, incluido el ocio.

⁶ Las cifras oficiales hablan de 50 millones de miserables en una población total de 170 millones.

⁷ Sirio López Velasco, *Ética de la liberación*, CEFIL, Campo Grande, Edgraf, Río Grande, 1996 y 2000, Vol. I y II.

¿Cómo conciliar las diversas vocaciones con el conjunto de necesidades sociales que deben ser satisfechas? A través del acuerdo consensual de los productores libremente asociados que contraen y renuevan periódicamente su pacto de convivencia.

Una vez establecidas las listas de necesidades y disponibilidades vocacionales, el acuerdo comunitario de no-trabajo es el mecanismo de compatibilización entre ambas. Ese acuerdo se basa en un proyecto preparado por un equipo de integración rotativa y con relevos escalonados para que la experiencia acumulada sea siempre aprovechada, provisto de los apoyos que se revelen necesarios, como propuesta para ser aprobada por el conjunto de los pactantes (o sea, todos los seres humanos con edad superior a, por ejemplo, siete años), los que actúan a su vez como representantes de los seres humanos restantes (de la actual y las futuras generaciones).

Ese acuerdo, tanto en lo relativo al tipo como al tiempo rotativo de actividad, tiene por base la comunidad local (el distrito), pero se integra en macroacuerdos que abarcan sucesivamente espacios mayores, hasta culminar en el planeta entero (y aún extenderse a otros lugares donde están viviendo de forma permanente o temporal, seres humanos).⁸

¿Qué sucede con las ocupaciones necesarias para la satisfacción de necesidades sociales y a las que no corresponde ninguna vocación libremente expresada? Por un lado, esa circunstancia sirve para que los pactantes (a través de los interesados y capacitados) se propongan resolver esa necesidad con mecanismos que puedan prescindir de toda intervención humana (por ejemplo, mediante el uso de máquinas), inventándolos si fuera preciso. Por otro lado, que la "carga" indeseada recaiga de forma rotativa y equilibrada entre todos los pactantes y sus sucesores.

El mismo procedimiento organizativo consensual (con el voto de mayorías como último recurso) se verifica en el plan establecido entre los participantes en la acción de cada uno de los centros y subcentros de actividad formadores de la trama social del no-trabajo.

Las ciencias, sometidas a permanente control ético, y sus aplicaciones no-contaminantes son pilar del no-trabajo desarrollado en el "ecomunitarismo". Pero, el desarrollo de las ciencias no es asunto de una "comunidad científica", como la existente en el capitalismo, sino que es una entre las diversas actividades que una persona puede desarrollar.

La dinámica de acuerdo supone la eliminación de la "orden" del universo laboral y su sustitución por Cuasi-Razonamientos-Causales (CRC)⁹ que establecen las obligaciones asumidas y operan en un contexto donde todo cargo de coordinación-contralor es electivo y rotativo.

⁸ Ese acuerdo planetario renovado periódicamente viene a sustituir la división mundial del trabajo generada de forma a-consensual y anárquicamente a través de las Bolsas que se alternan para operar las 24 horas del día.

⁹ Sirio López Velasco, *op.cit.*

La división social del producto del no-trabajo

El lema del “ecomunitarismo” es “de cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad”. El producto del no-trabajo corresponde, en su cantidad y calidad, a lo establecido por el censo consensual de las necesidades sociales. A su vez, esas necesidades corresponden al conjunto de lo que precisan los seres humanos actuales y futuros para realizar las vocaciones que no sean incompatibles con vocaciones ajenas y/o de efecto degradante irreversible sobre la naturaleza exterior. Tanto la obtención del producto como su difusión se harán comunitariamente.

El salario ha desaparecido y las necesidades individuales son satisfechas a partir del “fondo económico comunitario”. Ese “fondo” incluye las reservas acumuladas para hacer frente, en base a un plan consensualmente establecido, a eventuales periodos de emergencia, en un mecanismo que significa la apropiación y gestión comunitaria de los resortes actualmente existentes bajo la forma de “stocks reguladores de precios”.

El uso de los servicios se ajusta a este mismo procedimiento planificado por vía consensual existente en el dominio de los bienes de consumo. A su vez, los productos que garantizan la permanencia de esta forma general de producción-distribución como las instalaciones industriales, escolares, recreativas, etc., elaboradas según el pacto establecido, se integran al tejido de la actividad comunitaria en conformidad con el cronograma aprobado.

La dimensión ecológica del “ecomunitarismo”

El comportamiento “ecomunitarista” respecto de la naturaleza está pautado por la norma que prescribe que debemos conservar la naturaleza sana desde el punto de vista productivo.¹⁰ Ese comportamiento tendrá un carácter preservador-regenerador de la naturaleza, resguardándola de toda degradación de su potencialidad productiva.

La producción “ecomunitarista” se realiza única y exclusivamente en base a materias primas y energía renovables y no-contaminantes o, por lo menos, causantes de una contaminación reversible. Esa producción integra la reducción de recursos y residuos, su reutilización, la reversión de los efectos productivos degradantes sobre la naturaleza y el reciclaje de los residuos.

Sobre esa base se abre la perspectiva de desbordar la visión “utilitarista” en lo relativo a la relación entre los hombres y la naturaleza para, en el contexto del desarrollo multifacético de los individuos, establecer e incentivar el re-encuentro lúdico-estético de los seres humanos con la naturaleza. Sería el momento de una reconciliación del hombre con la naturaleza, pero dentro de una relación en la que la mediación productiva entre ambos, a diferencia de lo que acontece en las sociedades llamadas “primitivas”, está dada por una sofisticada tecnología, hecha posible por la aplicación productiva de las ciencias, preservadora-regeneradora del

*El lema del
“ecomunitarismo” es
“de cada uno
según su
capacidad, a
cada uno
según su
necesidad”*

¹⁰ *Ibidem.*

medio ambiente y satisfactoria de múltiples y diversificadas necesidades puestas y resueltas por el desarrollo universal de los individuos.

La única relación admisible para la satisfacción de los deseos es la del consenso y que no contraríe la preservación de una naturaleza exterior sana desde el punto de vista productivo. El entendimiento entre los seres humanos y el desarrollo de la tecnología son los mecanismos que en cada momento histórico habrán de pautar la definición de lo que cabe admitir como “necesidad legítima” a ser atendida por y en la vida “ecomunitaria”.

Desde el punto de vista del “ecomunitarismo”, la actual estructura y funcionamiento de la ONU necesitan ser modificadas. La alternativa propuesta exige una democratización progresiva de la organización internacional, para convertirla en un foro planetario de las comunidades de vida, guiado por la ética “ecomunitarista”.